

LA OBRA CRÍTICA DE RICARDO GULLÓN Y EL MODERNISMO

ROBERTO FUERTES MANJÓN

En su libro, Génesis del modernismo (1966), Iván Schulman reconoce la deuda que la moderna crítica ha contraído con Juan Ramón Jiménez, Ricardo Gullón, Manuel Pedro González y Max Henríquez Ureña, tanto en la renovación de los estudios sobre el modernismo hispánico cuanto en la propia revalorización de dicha corriente. Este proceso crítico renovador, iniciado por Federico de Onís en la tercera década del siglo, ajustó, entre otros aspectos, la cronología del modernismo, estableciendo su origen en la obra de José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera; delimitó la importancia de la figura de Rubén Darío; matizó y valoró influencias y estudió su proyección posterior en la literatura, tanto en España como en Hispanoamérica.

Los cinco libros publicados por Ricardo Gullón (Astorga, 1908--Madrid, 1991) centrados específicamente en este tema, Conversaciones con Juan Ramón Jiménez (1958), Estudios sobre Juan Ramón Jiménez (1960), Direcciones del modernismo (1963), La invención del 98 y otros ensayos (1969), y El modernismo visto por los modernistas (1980) son sus referentes básicos para el estudio y conocimiento del modernismo, pero no los únicos de su propia autoría. Por ejemplo, al abordar el estudio de la novela--recordemos su obra La novela lírica (1984)--Gullón presta una especial atención al papel jugado por la novela modernista en el desarrollo de la ulterior narrativa hispánica.

Su preocupación por el modernismo se convierte en protagonista de una de las polémicas culturales más dilatadas, trascendentes y enriquecedoras de este siglo, como lo fue la propia definición del modernismo, sus orígenes y límites y, en la que de una forma u otra, se han visto involucrados los más destacados críticos y literatos de este siglo, tanto españoles como hispanoamericanos. En su afán por superar el desacuerdo crítico que dominaba este tema, Ricardo Gullón se decantó por la postura ya en su día defendida por Juan Ramón Jiménez, quien contemplaba el modernismo no

simplemente como escuela o movimiento literario, sino como un fenómeno de amplia dimensión cultural acorde con una época que se distinguía por la actitud de radical cambio estético. Esta inicial hipótesis de trabajo le va a permitir a Gullón englobar en

Esta perspectiva es, por otra parte, consecuente con el antidogmatismo de Gullón, superador de la crítica superficial o dogmática, pues percibe el fenómeno literario como un *continuum* imbricado profundamente en la totalidad de la cultura y en la sociedad, y en el que importarían más las interrelaciones que la fijación de límites exactos.

El principal problema con el que Gullón se tiene que enfrentar es metodológico: es decir, cómo integrar los variados elementos constitutivos del modernismo en función de un proyecto integrador y universal. En Direcciones del modernismo lo resuelve a través del estudio y desarrollo de las líneas básicas del modernismo, que él define como *direcciones*, a saber: intimismo, parnasianismo, simbolismo, cosmopolitismo, provincianismo, individualismo y misticismo. Tales serían como elementos constituyentes, siempre interrelacionados con conceptualizaciones más amplias cual indigenismo, pitagorismo y erotismo. Al mismo tiempo, precisa las influencias que contribuyeron a definir el movimiento modernista, las cuales pueden proceder ya del romanticismo, ya del parnasianismo y simbolismo franceses o incluso de la misma tradición literaria española.

Al estudiar el problema de las fuentes, Gullón acepta la influencia francesa, pero con claras matizaciones que escapan a las interpretaciones simplistas que dominaban la crítica de la época. Defiende la postura de que en el modernismo son inseparables el prurito parnasiano de perfección formal y la riqueza subjetivadora e intimista del simbolismo, y es asimismo consciente de que nuestros poetas acusaron ambas influencias. No obstante, al mismo tiempo hace ver que dicho simbolismo, como influencia clave sólo superficialmente puede ser considerado como aportación francesa directa. En realidad es un fenómeno universal, que tiene antecedentes claros en la literatura medieval española y en el Siglo de Oro. El Romancero



Ricardo Gullón.

este movimiento a escritores tan aparentemente disímiles como Salvador Díaz Mirón,

Rubén Darío, Antonio Machado, José Martí y Miguel de Unamuno (Direcciones, 7-8).

Al asignarle este carácter epocal a aquel movimiento, Ricardo Gullón muestra toda la amplitud y complejidad que conllevó, hasta el punto de conducir a la modernidad a las literaturas hispánicas. Así pues, no se podría entender la literatura de este siglo en español sin los aportes del modernismo.

ro y la obra de San Juan de la Cruz son dos referentes válidos. Gullón vuelve una y otra vez a enfatizar la importancia fundamental que nuestros clásicos tuvieron en el desarrollo del modernismo, como harían también Pedro Henríquez Ureña y Jesús Zavala. Concretamente, al centrarse en el estudio de la obra de José Martí, se sorprende Gullón de que los estudios iniciales sobre el modernismo insistan tanto en las influencias francesas

"y suele omitirse, o cuanto menos soslayarse, cuanto hubo en él de retorno a nuestra poesía (nuestra: de los hispanoamericanos tanto como de los españoles) de los siglos medios, y no sólo por la readaptación de añejas formas estróficas a la sensibilidad novecentista, sino por la inclinación a lo sencillo y primaveral en que Martí, Machado, el mejor Juan Ramón,

personificada en Hispanoamérica en la figura de Martí. De una forma esquemática, se podría establecer la sustentación ideológica, según su concepción, en la combinación del krausismo peninsular y el positivismo decimonónico hispanoamericano, pero sin olvidar que el carácter limitador de la ideología positivista daría lugar a formas de reacción neoespiritualistas evidentes, según él, en Martí, Rubén, Unamuno y Juan Ramón Jiménez.

El profundo estudio de la obra de estos dos últimos autores citados lleva a Gullón a cuestionarse otra actitud crítica de firme base en nuestra cultura: es decir, la que surgida a partir del concepto azoriniano de Generación del 98, establecía diferencias netas entre modernismo y noventayochismo, incluso oponiendo ambos conceptos. Dicha actitud tiene sus raíces en el artículo publicado en 1938 por Pedro Salinas *El problema del modernismo en España, o un conflicto entre dos espíritus*, en el que se trata de integrar a los escritores de comienzos de siglo en uno u otro de dichos grupos. Esta teoría, que sería apoyada algunos años más tarde por Pedro Laín Entralgo en su libro Generación del 98 (1945), culminaría en la obra de Guillermo Díaz-Plaja Modernismo frente a noventa y ocho (1951), en el cual el antagonismo entre ambos grupos es definido. Gullón coincide con Dámaso Alonso en el carácter heterogéneo de ambos conceptos y, por lo

tanto, en la imposibilidad de compararlos al considerar que, mientras el modernismo es una época, el noventayochismo es simplemente "una reacción política y social de escritores, artistas y pensadores frente al Desastre" (*Direcciones*, 19), y como máximo se puede considerar el segundo como uno de los componentes del primero.

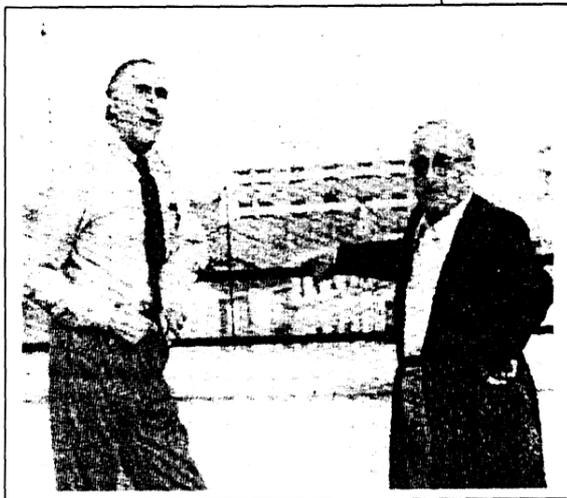
Ya a nivel de la literatura hispánica en general no se podría entender tampoco el modernismo sin verlo proyectado sobre la realidad cultural del cambio de siglo en los dos continentes. El desastre del 98 y la avidez hegemónica de Estados Unidos despierta las conciencias en Latinoamérica. El antiespañolismo del siglo XIX, consecuencia en gran parte del proceso emancipador que culmina en las guerras de independencia, cede ahora el paso a una nueva visión y revalorización de lo hispánico. En este sentido, Darío podría servir como ejemplo en el campo de la poesía, y Rodó y Alfonso Reyes en el del pensamiento. Ellos

establecen los puentes entre las comunidades hispánicas a ambas orillas del Atlántico, aspecto que Gullón considera como fundamental. Plenamente convencido de la existencia real de una comunidad hispánica integrada y siempre intentando luchar contra los provincialismos y nacionalismos excluyentes--que él consideró profundamente negativos--se pregunta si, como defienden algunos críticos, el modernismo supuso la emancipación de la literatura hispanoamericana de la española o si, por el contrario "constituye en su aspecto afirmativo, la iniciación de un nuevo y fructífero período en el cual los escritores españoles e hispanoamericanos van a integrarse en obra multiforme, pero en suma común, que podrá mostrarse como ejemplo de impulso colectivo, con raíces nutricias en tierras muy diversas, hacia una variadísima comunidad de creación" (*Direcciones*, 34- 35). Los caminos seguidos posteriormente por la literatura, tanto en Hispanoamérica como en España avalan esta postura. Esta cita, además de mostrar confianza en el futuro cultural del mundo hispánico, es un ejemplo de su elegante prosa, rica en el mensaje y sumamente atractiva en la forma. La voluntad de estilo, una de las cualidades que más valoró en los modernistas, constituye también un rasgo fundamental de su obra, enriquecida a través de las relaciones personales que mantuvo con destacados modernistas. No en vano fue él, en 1958, el señalado para organizar en la Universidad de Puerto Rico la sala y biblioteca dedicadas a Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí. A su ingente obra supo siempre aportar una interpretación crítica personal y creativa, una prodigiosa erudición, una intensa búsqueda de lo esencial y, sobre todo, una sincera identificación con la obra criticada.

Bibliografía

- Díaz-Plaja, Guillermo. Modernismo frente a noventa y ocho. Madrid: Espasa-Calpe, 1951.
 Gullón, Ricardo. La novela lírica. Madrid: Ediciones Cátedra, 1984.
 ---. El modernismo visto por los modernistas. Barcelona: Editorial Labor, 1980.
 ---. La invención del 98 y otros ensayos. Madrid: Editorial Gredos, 1969.
 ---. Direcciones del modernismo. Madrid: Editorial Gredos, 1963.
 ---. Estudios sobre Juan Ramón Jiménez. Madrid: Editorial Taurus, 1958.
 ---. Conversaciones con Juan Ramón Jiménez. Madrid: Editorial Taurus, 1958.
 Laín Entralgo, Pedro. La generación del 98. 2a ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1997.
 Schulman, Iván A. Génesis del modernismo. México, D.F.: El Colegio de México / Washington University Press, 1966.

* Roberto Fuertes Manjón es profesor de la *Midwestern State University (EEUU)*.



Ricardo Gullón con Luis Alonso Luengo en la terraza de la casa astorgana de este último (años 70).

coincidieron con Berceo y los líricos medievales, más cercanos a ellos, tal vez, que los grandes creadores del Siglo de Oro. Junto al abate y el vizconde, junto a la artificial risa de Eulalia, la imagen natural de doña Endrina y el radiante paisaje del abril castellano." (*Direcciones*, 41)

Aquí encontramos aspectos fundamentales que definen a la obra crítica de Ricardo Gullón sobre el modernismo, tales como su concepción unitaria de las literaturas hispánicas con un tronco común de literatura medieval y Siglo de Oro; la superación de la visión tradicional que contemplaba al modernismo definido por valores superficiales, entre los que se otorgaba protagonismo a lo anecdótico: los príncipes, los jardines o el elemento exótico en detrimento de lo esencial; el carácter universal de esta literatura y, sobre todo, el énfasis en reflejar la propia complejidad ideológica del modernismo, inserto para él en la tradición liberal que adquiere su máximo vigor en el siglo XIX,